

EL NARCISISMO, SUS FORMAS Y ESENCIA

Dr. Académico de Número, RAMAO

Fernando Jiménez García

Granada, 26 de Enero y 2019

El "narcisismo" es una entidad (algo de lo real) y una evidencia (todos conocemos personas narcisistas). Para los médicos, en especial los psiquiatras, y los psicólogos actuales, la noción de **narcisismo** se asocia inmediatamente con el **TP Narcisista** que describe el DSM-V (2013) o, como categoría provisional, la CIE-10 (1993); se espera que esta última, CIE-10, se convierta en CIE-11 este mismo año. Ambas clasificaciones utilizan diagnósticos de tendencia criterial (que no excluyen del todo la fenomenología) y enumeran 9 características clínicas para ello.

Se trata ahí, por tanto, de un marco clínico psicopatológico. Considerando el TP Narcisista y su **Epidemiología**, un estudio de población general de Oslo en 2003 ofrecía cifras del 0,8%, con neto predominio masculino (75%). Como dato curioso, la psicoanalista Helen Deutsch (austriaca emigrada a USA) había hecho famosos desde su libro *Psicología de la mujer* (1944) los tres rasgos primordiales que según ella eran propios de la mujer: "histérica, pasiva y narcisista"... Por otro lado, en población clínica la prevalencia del narcisismo llega al 16% (Stinson et al, J.Clin Psychiatry, 2008). Y se da más en ciertas profesiones: juristas, médicos, actores, deportistas y políticos.

Pero hay un más allá de esta visión, aunque el uso de la palabra comenzó, en contexto psicopatológico, en 1899, cuando P. Nake dio este nombre a los pacientes de Havelock Ellis (gran iniciador del estudio descriptivo-científico de la sexualidad), pacientes que amaban a su propio cuerpo como si fuera su objeto sexual. Más adelante, en 1908, algunos psicoanalistas vieneses (sobre todo Otto Rank) lo aplicaron a la mujer "narcisista" y a la relación homosexual.

La noción alcanza relieve en la modernidad a partir de Freud (1914) y aún hoy suscita, en cuanto a su significado y alcance para la psicología, la psicopatología y también la sociología, un amplio y polémico debate. En la literatura psicoanalítica se habla, en efecto, sobre *narcisismo primario* y *narcisismo secundario* ; si hay un *narcisismo de vida y otro de muerte* (A. Green, 1982); la relación del narcisismo con la *teoría de la libido*; lo que es el *narcisismo maligno* (O. Kernberg, 1985 y 1992, emigrado de Viena siendo niño a Chile y allí estudiado Medicina, realizando luego formación y trabajo en psicoanálisis en USA habiendo llegado ser unos años presidente de la IPA); además está el *narcisismo colectivo* o social estudiados por Freud y Erich Fromm (pensemos el fanatismo en deportes como el fútbol o en los grupos políticos...) Se puede pues asegurar que hay varias **formas** de narcisismo.

Y ¿se podrá también asegurar y resumir lo que en **esencia** es el narcisismo, a efectos de la clínica pero también más allá?. Para responder a ello propongo una excursión a la vez metapsicológica y metaclínica para analizar ambos temas.

El **mito griego** refiere que Narciso se contemplaba en el agua de las fuentes o del

río como en un espejo, y con su imagen reflejada se deleitaba. Complacencia con la autoimagen, enamoramiento de sí, autofilia y suerte de egolatría que, para su uso psicoanalítico, O. Kernberg (1974) calificó con fórmula feliz de self-absorption (que lo mismo puede entenderse como absorto en si mismo que absorbido por si mismo).

Ahora una viñeta clínica. El paciente A: joven de veintitantos años, sentía horror a salir de copas cualquier noche sin ir acompañado de una bella chica, pues en tal caso sentía que declinaban ante los amigos sus notables éxitos profesionales y económicos, así como su autoestima. Un fin de semana llegó a citarse a la vez hasta con tres chicas, no fueran a fallarle una u otra. Soltero y físicamente bien parecido, de trato simpático y agradable, vivía el dolor de una ruptura sentimental provocada por su novia tras dos años de relaciones, y declaraba en la entrevista psicológica-clínica su acendrado interés en volver con ella, pero para una vez restaurado el noviazgo ¡ser él quien lo rompiera!. Prepotente, adornaba su dotes seductores con una buena casa, ropa de marca, un último modelo de coche rojo... ¡con el que lamentaba no poder entrar en las discotecas!.

A continuación una viñeta de la cotidianeidad: un célebre y popular abogado de una capital andaluza comunica en carta a otro, considerado amigo, su decisión de dejar la profesión. Extraigo algunos párrafos: "Pese a tratarnos personalmente con exigüidad indeseada, está siendo el foro nuestro escenario de encuentros y sobre tus observaciones me dispongo a constatar que mi diseño profesional activo está finiquitando. He alargado conscientemente un calvario instalado en mi sensibilidad años atrás. Mis sufrimientos ante la erosión vulgarizante de los operadores jurídicos ha diezmado mis ideales / anhelos hasta degradaciones de potencial afectación a mi equilibrio. No querría dar crédito a la evidencia, antes germinalmente soterrada, de dinamitar la realización de la justicia en nuestro país. (...) Agradezco tus notables palabras, afincadas en la sinceridad de tu edificante sentimiento, pero mis conceptos y actuación no se encaran sino al fracaso. Soy un perdedor en el escenario del teatro forense fusilado. (...) Mi conflicto es dramático y, en silencio, lo acaricio con claridad. (...) ¿Le ha llegado a la Abogacía española su hora del no ser?. Si no se provoca el debate no nacerá el ser. ¿Quién insemina? Mi aportación al banco sería puro pleonasma".

Se reconoce en estos casos: 1), la importancia que dan a la propia imagen, tanto ante sí como ante los demás; y 2), la alta valoración de si, en contraste frecuente con la denigración de los otros. Es el tema crucial de la **autoestima**, que necesita ser confirmada por los otros especularmente, o sea, mirándose en ellos como si fueran espejos.... Sin embargo el sujeto narcisista es capaz de reconocer o

considerar al otro, pero únicamente en los términos de si ese otro le admira o no. Por ello busca el control o dominio omnipotente sobre él, o llegado el caso de no lograrlo al menos su descalificación (se trate de una persona, una institución, etc.).

El deseo narcisista.

Está ahí manifestándose un *deseo narcisista*, que *per se* constituye sin más el "telón de fondo de la vida mental", tal como lo refiere mi maestro H. Bleichmar en un importante libro de 1981: *El narcisismo. Estudio sobre la enunciación y la gramática del inconsciente*. Pero sobre este telón de fondo muchos individuos formalizan o estructuran una imagen de sí mismo con una alta *tensión* de ese deseo narcisista que, dirigido por el placer que produce, le permite en tanto que sí mismo sentirse único, especial y diferente, superior a todos los demás pero al tiempo buscando confirmación en la mirada del otro.

El libro de Freud *Introducción al Narcisismo* (1914) se reconoce unánimemente como la introducción moderna del narcisismo en la psicología y la psicopatología. Aparte de iniciar, si atendemos a J. Lacan, un Freud-II, que cuestionaba del Freud-I (1905) los grandes descubrimientos que giraban en torno al deseo sexual, introduciendo ahora el deseo narcisista.

Señalaba Freud en ese libro dos fuentes del deseo:

1- *Erógeno*: en el niño la pulsión se encamina a un "placer de órgano", pulsión parcial, siendo su origen una tensión de necesidad somática, relativa a "zonas erógenas" (partes del cuerpo, las conocidas fases del desarrollo: oral, anal, genital,...). En suma, un **autoerotismo**.

2 - El deseo tiene además de este erotismo un origen anclado en la imagen global del cuerpo ("*yo corporal*"), imagen también placentera. Refiere Freud que las pulsiones parciales "existen desde el origen; algo, *una nueva acción psíquica*, debe pues venir a añadirse al autoerotismo para dar forma al narcisismo (...) El yo tiene que ser desarrollado". Así se va constituyendo una representación del yo, una autoimagen y por ende una *autovaloración*.

O sea, se pasaba del **autoerotismo** al narcisismo. Freud mantuvo siempre una ambivalencia conceptual sobre el significado del autoerotismo. En 1914 sostiene que es la conducta propia del narcisismo, pero en otro lugar (en declaraciones de su discípulo y biógrafo E. Jones, 1909) entendía el narcisismo como "estado intermediario, necesario, en el paso del autoerotismo al autoerotismo", es decir, a la elección de "**objeto**" (como se entiende en la terminología del psicoanálisis: *objeto es el otro del sujeto*). Posteriormente Freud se movería entre ambas concepciones.

Por su parte el celeberrimo J. **Lacan** hablaría ya en 1949 de un estadio o "fase

del espejo" del infante (entre los 6 y los 18 meses) en que la propia imagen, reflejada en el espejo, esboza como matriz lo que será el yo (un "yo especular"). Es el fruto de una relación dual que la observación del bebé muestra como muy gozosa , relación con la propia imagen que es el "semejante" del espejo, como si este semejante fuera algo así como un *alter ego*; relación obviamente imaginaria pero eficaz.

A partir de ahí, la aportación estimativa de movimientos, gestos y palabras de los padres, otros familiares, niños incluidos, etc. sobre el infante, irán generando en éste un proceso mimético y de internalización exultante ("vaya niño-a listo...y que bonito") o, al contrario, deprimente ("no sabe ni andar...y que poco agraciado-a"), resultando enunciados identificatorios que modularán aquella matriz yoica, el "yo especular", en la línea de aquella "nueva acción psíquica" que hablaba Freud, la agregada por los semejantes del entorno temprano. En tiempos de Freud no se conocían las "neuronas espejo".

Sobre el Yo o Ego se planteaba también Freud la problemática de la **idealización**, lo que le llevó a generar tres conceptos relacionados: a) el "yo actual", que desde J. Laplanche (coautor con J. Pontalis de un excelente y clásico *Diccionario de Psicoanálisis*) conocemos también como "yo-representación", b) el "yo ideal", y c) la "instancia crítica" (también llamada en ocasiones "conciencia moral", que permite comparar el yo actual y el yo ideal. Se trataba ya entonces de un esbozo del "aparato psíquico", que culminaría en 1923 (fecha de publicación de *El Yo y el Ello*). Lo cierto es que se descubría en la doctrina psicoanalítica que había además de una *libido de objeto* una *libido del yo*, y que eran complementarias entre sí: tanto mas libido de objeto, tanta menos libido del yo, y a la inversa. Es el modelo de la ameba, que Freud creó atendiendo a principios de constancia económica; la energía libidinal permanece constante, sean más largos o más cortos los pseudópodos que el yo extienda hacia el objeto. La energía libidinal... siempre queda un "gran reservorio" en el yo: en los orígenes del individuo como *narcisismo primario*, posteriormente también como *ideal del yo*.

¿Narcisismo primario?

Noción discutida; a mi juicio, debe entenderse como tal un estado psíquico caracterizado solamente por tensiones psicósomáticas crecientes y decrecientes, pero marcadas por un goce mayor o menor: "energía libidinal que se origina en el equilibrio metabólico positivo" (F. Alexander, 1951). Inherente por tanto a la vida, o como ha dicho Ph. Grenacre (1953) es el "componente libidinal del crecimiento". En términos subjetivos, un estado ideal de bien-estar. En términos de estructura, el "self psicofisiológico primario" (E. Jacobson, 1964). También el eminente Heinz Kohut

(1971), creador en Chicago (tras emigración de Viena por la persecución nazi) de una nueva corriente del psicoanálisis nombrada *Psicología del self*, no duda en hacer notar que el narcisismo es el "combustible" de la formación de estructura psíquica. Kohut llegó a ser vicepresidente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA) y con Kernberg, el otro vienés de la época instalado en USA, que a su vez presidió años más tarde dicha IPA, fueron los autores de doctrina psicoanalítica más originales y reconocidos desde la mitad del siglo pasado. La consideración final, pues, a partir de los juicios referidos sería que el Narcisismo primario tendría un deje "natural".

Narcisismo secundario sería, en palabras de Alexander, la "carga libidinal del Yo, que, originada en la satisfacción consigo mismo, sirve como defensa contra los desengaños consigo mismo", es decir, contra las frustraciones narcisistas, buscando recuperar y estabilizar aquella autosatisfacción. Claro está que esta forma de narcisismo, el secundario, es el recogido y descrito en las clasificaciones internacionales DSM-5 y CIE-10.

Todavía en 1938 (*Esquema del Psicoanálisis*) nombra Freud al narcisismo primario como un estado an-objetal. Tal idea fue pronto refutada desde el psicoanálisis británico (Klein, Fairbain, etc). Entre ellos M. Balint prefiere hablar de estado pre-objetal, como sería el caso del psiquismo fetal; y considera que se trata, a partir del nacimiento y durante los primeros meses de vida extrauterina, de un "amor objetal primario", afín a lo que llama "unión dual" de bebé y madre (que define con la bella fórmula de "armoniosa interpenetración con el entorno"). Próxima es la idea de "ilusión" (de bebé y madre) de Winnicott y de "fusión-simbiosis" de Mahler, todo ello referido a las primeras fases de desarrollo del niño.

Un interés, no despreciable para la clínica, de mantener la noción de narcisismo primario (sobre todo en el sentido de la "unión- dual") es que da cuenta de vivencias como los "estados afectivos-cumbre" ; el "sentimiento oceánico" (metáfora del océano, la vivencia absorbente de un "todo" al navegar por él, espacio sin límite) expresión que tomó Freud del escritor Romain Rolland ; también las emociones o "neotimias de unificación" que refería M. Rojo, próximas a las vivencias místicas... Sabemos de estos estados psicoemocionales, alcanzables por un proceso autoinducido como el ascetismo, o aloinducido por enfermedad (psicosis, drogas), o por regresión en la psicoterapia, o en el amor y situaciones afines.

También la idea del narcisismo primario está incluida en la reflexión sobre la "doble dirección" del narcisismo de un texto de Lou Andreas-Salomé (1921), aquella intensa mujer escritora que se incorporó al círculo temprano del psicoanálisis y se relacionó de manera estrecha con Freud, el filósofo Nietzsche y el poeta Rilke. Habría

una "dirección regresiva" mediante el reencuentro de la unidad-dual con la madre en el origen del yo, en contraste con la opuesta "dirección progresiva": el despliegue de impulsos que son de autosuficiencia y omnipotencia, en unos casos, o de creación productiva y benéfica en el marco de la alteridad, empatía e integración social con los otros (segunda situación esta estructurante de la fusión del lazo social y el narcisismo bien llamado "sano").

En cualquier caso, los sentimientos de **autoestima** son derivados por Freud de tres fuentes: una, primaria ("residuo del narcisismo infantil"); otra, en virtud del sentimiento de omnipotencia que resulta del cumplimiento del ideal del yo; y finalmente, la autoestima también es nutrida mediante la satisfacción de la libido objetal (p.ej. en el amor).

Frente a la visión evolucionista-biológica de un único sistema motivacional radicado en la pulsión (pulsión sexual o pulsión de autoconservación, recordemos a Freud), ahora se colocaba el cimiento para admitir un deseo y un placer específicamente psicológicos, ligados al *self* (yo representación, sí-mismo): el **deseo** y el **placer narcisista**.

Habría así en el narcisista una actitud de **omnipotencia**, encaminada a controlar la realidad y que tendría carácter defensivo ante la angustia, lo mismo que una **perfección narcisista**, dirigida a satisfacer el deseo narcisista (en el ideal del yo, parte del Superyo, que aparece ahora convertida, esa perfección, en **Yo ideal**).

El Yo ideal representa la desmesura y tiene un contenido temático específico, la *grandiosidad* u *omnipotencia*. La ameba tiene aquí recogidos sobre sí misma los pseudópodos. Kohut hablará de un *self grandioso exhibicionista*; exhibicionista, puesto que necesita la mirada de un otro (que no precisa ya ser exterior, sino que puede hallarse internalizada). De hecho, con quien establece el sujeto narcisista un vínculo es consigo mismo. Y se encuentra exigido desde dentro, desde el Superyo, desde el Yo ideal a grandes realizaciones: empujado al *todo* de realización (descarga *total* de la tensión narcisista, satisfacción *total* del deseo narcisista); si fracasa se produce entonces el colapso de la autoestima, el sentimiento absoluto de *nada* valer (con posible depresión clínica). No suele haber grados para el sujeto narcisista; funciona de manera radical según el *principio de todo o nada* (H. Bleichmar, 1981).

De ahí el enlace vivencial del sujeto con el *todo*, pues este todo es sentido integrado con el yo unidad-dual (**yo-todo**). "Soy todo" experimenta en los estados de gran tensión narcisizante, en los que reverbera dicha vivencia en el espejo en que por vía inconsciente se mira. Los otros seres humanos figuran, bien como útiles prójimos incluidos en su servicio personal aportando el goce narcisista (llegando hasta la explotación o exigente sumisión), bien como proyección gozosa de sí

mismo, según los casos, pero siempre tras el logro de la aureola admirativa de sí.

Otra viñeta, caso (C): profesional universitario de treinta años, vivía la soledad (carencia de amigos, de chicas) como signo de escasa valoración. Cuando en los fines de semana entraba en los cafés o en los pubs se deprimía si nadie se fijaba en él, si no era mirado, hasta el punto de que dejó de salir los fines de semana para evitar ese sufrimiento. En su mundo privado sin embargo sentía una alta autoestima, paralela a la rabiosa denigración, también en su fuero interno, de los "no miradores".

Se percibe aquí una falla en la aceptación de la realidad, en tanto que límite o frontera del deseo en su consecución. Estamos ante la forma o clase del **Narcisismo vulnerable**: el sujeto tiene de hecho conciencia del límite y lo soporta, si bien de manera transitoria, pues sus defensas psíquicas han fallado y conducido a depresión y pérdida de la regulación de autoestima...pero la ansiedad y necesidad imperante de superioridad y demanda de reconocimiento idolátrico le empuja de nuevo a sobrepasar la frontera que marca el límite.

El **Narcisista grandioso**, en claro contraste, no conoce la frontera o límite de su deseo, o lo niega; tenemos un caso flagrante en cierto presidente actual de un país de América que es grande, imperial..., no podía ser menos ese país, en consonancia con quien lo preside. Arrogancia, reivindicación, manipulación o rabia si se contraviene, aspectos de esta forma narcisista...Características frecuentes y común en los detentadores de mucho poder: político, empresarial, universitario, etc., fácilmente dominados por la **pulsión de dominio** cuando no de **destrucción**, que ya analizara Freud.

Esta clasificación del narcisismo como "grandioso" o "vulnerable" se ha impuesto en la perspectiva clínica desde 2008, tras una comunicación de E. Russ et als (EMQ, nº 2012) recogiendo los resultados de la aplicación de la Shedler-Westen Assessment Procedure a una extensa población de personas narcisistas. Dos años antes (2006) se había publicado el Manual Diagnóstico Psicodinámico, que fue una réplica al DSM-IV, y en él se designaban dos formas clínicas muy parecidas: Arrogante vs reivindicativo y Depresivo vs denostado.

Los griegos antiguos ya entendían de ese deseo narcisista y su desmesura: lo llamaban "hybris", opuesto por naturaleza a "areté", la virtud o excelencia, y con ella a la "sophrosyne" o moderación. El ideal griego de la *justa medida* estaba en clara contraposición de la perversa "hybris". "Nada en demasía" rezaba el frontispicio del templo ateniese de Apolo, el dios de la armonía equilibrante, allí en Delfos, justo al lado de aquella otra célebre admonición de los antiguos sabios de Grecia: "Conócete a ti mismo".

El teólogo Paul Tillich (1963) dice de la *hybris* que es una de las tres formas de la alienación (las otras son la "descreencia" y la "concupiscencia"). y consiste en "la autoelevación del hombre a la esfera de lo divino... Es ese volverse hacia uno mismo como centro de si mismo y del mundo". Sería el narcisista que, según el decir popular, se cree el "ombligo del mundo", además de hallarse "muy contento de haberse conocido".

Ansiedad narcisista y defensas del Yo

Hay una *ansiedad narcisista*, que aparece en conexión con sentimientos específicos que desequilibran la normal regulación de la autoestima: fundamentalmente sentimientos de *inferioridad*, de *vergüenza* o ridículo y de *envidia*. A su vez las defensas típicas del yo ante esta ansiedad son variadas: la *negación de la separación* del otro (por pérdida o duelo, o por el rechazo que recibe); la *descalificación* del otro, que le permite seguir intacta su valía como sujeto; su *control omnipotente* hasta el abuso, incluyendo la violencia y agresión; la *retracción*, bien nominada *narcisista* (en casos en que el sujeto no ocupa el centro de la escena, vgr. nuestro caso B, el abogado que se retiró del foro); la *rabia narcisista*, (que puede ser gravemente destructora convertida en *acting-out*, tanto hetero como autoagresivo).

A propósito de la relación de la **agresividad** con el narcisismo, Freud escribió en *El malestar en la cultura* (1930): "...la satisfacción de la pulsión (el sadismo) se acompaña de un goce narcisista extraordinariamente alto, por el hecho de ofrecer al yo el cumplimiento de sus antiguos deseos de omnipotencia"; de donde la idea de una "organización narcisista del sadismo". No se trata solo de la perversión sexual que conocemos como sadismo. En muchas agresiones sexuales como yo mismo he señalado, en otro momento y lugar, se percibe la dramática intrincación (Triebmischung) de sexualidad, agresividad y narcisismo (1995); que también se refleja en los crímenes pasionales, cuando el otro no pasa de ser una "posesión narcisista" que, como tal posesión, puede ser destruida.

A veces la rabia con acting-out narcisista es autoagresiva, tal como sucedió en nuestro caso C, (el que evitaba entrar en cafés y pubs) que, en el mismo momento en que fue definitivamente rechazado por su novia tras medio año de relación, extrajo una navaja del bolsillo y ante el estupor de ella se autolesionó en el vientre, lo que le tuvo al borde de la muerte.

El modelo revela sin duda un notable poder explicativo para la clínica , desde la teorización de Freud, posteriormente muy ampliada. Por ejemplo, la *melancolía* vendría señalada por una gran distancia entre el yo ideal y el yo actual del sujeto,

mientras que en lo contrario, la *manía*, esa distancia se borra y la coincidencia entre yo actual y yo ideal daría cuenta de los sentimientos de omnipotencia del paciente maniaco, desde la simple euforia hasta el delirio de grandeza. Se aplicó también a la *esquizofrenia*: p.ej. la retirada de la libido del yo genera la vivencia de "fin de mundo", tan típica del debut de muchos casos esquizofrénicos. Lo mismo ocurre en la aparición de la hipocondría psicótica, etc.

Narcisismo y amor

Interesante se reconoce acerca del amor la conexión de narcisismo y *elección de objeto amoroso*. Freud señaló dos tipos de esta elección:

1) *Narcisista*. Se elige a aquél que es semejante: aquél que es como uno (a); aquél que es como uno fué (b); aquél que es como uno quisiera ser (c); aquel que fué parte de uno mismo (d). La elección homosexual se inscribiría en alguno de estos subtipos.

2) Por *apuntalamiento* (Anlehnung), aposición o apoyo: del "hombre protector", de la "mujer nutricia".

En cuánto al *amor parental*, Freud fué insultantemente desmitificador. Tras la fórmula "this majesty the baby" lo que hay es el afán de los padres por realizar su propio narcisismo a través de los hijos, lograr a través de ellos lo que antes no se pudo obtener; los hijos serían posesiones o prolongaciones narcisistas.

La dificultad frente al amor que presenta por otra parte la *relación de objeto narcisista* es incuestionable. Volviendo a los griegos clásicos encontramos un encantador texto de Platon en *Lisis*, diálogo sobre la amistad, la *philia* (libro que será una antesala, en el Platon juvenil, del futuro *El Banquete*). Se recoge en *Lisis*, con bella perfección literaria, el diálogo de Sócrates con unos jóvenes atenienses:

"-... el que se basta a sí mismo no necesita de nadie en su autosuficiencia...

- El que no necesita a nadie tampoco se vincularía a nadie...
- El que no se vincula a nadie tampoco ama...
- El que no ama, no es amigo."

" Si la amistad se hace vehemente (dirá Platon en otro lugar, en *Leyes*) esa vehemencia sería *epithimia* (deseo intenso) y lo llamamos *eros*".

Los tipos de Millon

Precisamente entre los cuatro tipos o clases de TP Narcisista de Theodore Millon (1996), profesor de Psiquiatría en la U. de Harvard y de Psicología en la de Miami, gran experto en los TP, figura el tipo "**Narcisista Amoroso**", que mantiene

algunos lazos con el TP histriónico. Su característica fundamental es la de sostener una actitud erótica y seductora de forma permanente con sus víctimas. No suele invertir sus esfuerzos en un solo ligue, digamos, sino que busca mas bien un "lote de objetos amorosos", siendo hábil en la mentira, el fraude , haciendo uso de su encanto, lucimiento y aspecto agradable, de palabra fácil, con sus deseos hedonistas y devaneos sexuales buscando probar su valía; indiferente cara a la conciencia moral y responsabilidad social , totalmente orientado a su placer egocéntrico. Lo mas corriente es que sus conquistas sexuales sean transitorias, durando "desde una tarde hasta unas pocas semanas", escribe Millon. Nuestro paciente A, (el del coche rojo), se aproxima a esta forma de narcisismo.

Las otras tres clases o formas de Narcisismo que describe Millon son:

- El "**Sin principios**". Ya su denominación permite entender su parentesco con el TP Antisocial. Junto al sadismo corriente tenemos a personajes con un fondo de intensa crueldad revelando una poderosa *pulsión destructora*, como ocurre , y es un ejemplo paradigmático, en el caso del comandante del campo de concentración nazi de la película "La lista de Schindler" de S. Spielberg (1993) que disparaba sin mas cuando estaba aburrido o meramente contravenido por algún preso. De esta forma participa el "Narcisismo maligno" de Kernberg, teñido de componentes psicopáticos o psicótico-paranoicos.

- El "**Compensador**": Tiene mas de un "sentido subyacente de inseguridad y debilidad que de confianza y de alta autoestima", aunque su conducta muestra una pseudoconfianza aparente en la vida pública . Algunos autores hablan del "narcisista oculto". Intentan impresionar expresando lo que son fantasías o pequeños logros muy enfatizados, pudiendo entonces aproximarse a los *paranoides fanáticos*. Al tiempo "se adoran, son sus propios dioses", aunque propendan a sentirse "ansiosos y vulnerables frente a los juicios de los demás". En el fondo intentan ocultar y *compensar* sus carencias infantiles, con lo que tienen algunos puntos en común con los TP evitador y antisocial, este último dado su desprecio y denigración de los demás desde su *pseudostatus*.

- El "**Elitista**" : Se corresponde con la personalidad "fálico-narcisista" que R. Reich (1949) y O. Fenichel describieron con sus características esenciales: individuo seguro de si mismo, arrogante, enérgico, de planta poderosa y autoritaria. Son arribistas, lo que les importa es el *status* y la autopromoción, les motiva el ser famosos y exitosos, se hacen propaganda y quieren ser el número uno, sin respetar la

rivalidad , arrimándose a personas que les proporciona prestigio, las cuales al cabo terminan alejándose en razón de la "persistencia e intrusión social de sus comportamientos". Muchos acaban apartados y hostiles, no siendo extraña su conversión en *paranoides querulantes*. El alcalde de un pueblo andaluz era un perfecto narcisista de esta clase, logrando alcanzar un cargo político provincial, con lo que satisfacía su anhelo de pertenencia a una élite. Una colega mía, ante su falta de méritos reales y su presunción, se le ocurrió, con gracia, calificarlo de "narcisista-capullón"; algo así debió un día parecerle a un vecino del pueblo que le arreó un puñetazo, tras lo que terminó su carrera política.

Narcisismo sano, narcisismo patológico

El narcisismo, en tanto que energía implicada en la formación de estructura psíquica como señaló Kohut, interviene : a) en la cohesión estructural del Yo, b) en su estabilidad temporal y c) en la tonalidad afectiva positiva de su representación (una autoestima confiable). Es la **definición funcional** actual del narcisismo (R D Stolorow,1975)

La cohesión estructural y la estabilidad temporal del Yo aluden a la **mismidad** y a la **identidad**. La tonalidad afectiva de la representación del self es una categoría algo diferente, aunque conectada con aquellas: es el sentimiento de **autoestima**, que opera tal que un "organizador mental", que repercute sobre la corporalidad y los sentimientos vitales (H. Bleichmar).

Declara Kohut : El *narcisismo primario* se ve perturbado por los inevitables defectos del cuidado materno, pero el niño reubica la perfección anterior por medio de: a) el establecimiento de una imagen del self, grandioso y exhibicionista, el *self grandioso*, y b) la entrega de la perfección anterior a un objeto omnipotente y admirado : "la imagen parental idealizada" (Lacan enuncia : el *Nombre del padre*).). ¿El problema, para el sujeto y en su caso para el clínico está en la **frontera** o límite que determina sea "**narcisismo sano**" o "**patológico**", esto es, un asunto cuantitativo?

¿Cuándo podemos decir que el *narcisismo* es *sano* y cuando *patológico*?. Kohut alega que cuando el objeto primario (la "madre") es provisor y empático se desarrolla un narcisismo sano, y se origina uno patológico cuando aquél no lo es. El narcisismo sano está por así decirlo, abrochado a Eros; el patológico, a Thanatos. Depende de las experiencias durante el desarrollo infantil en contacto con el entorno afectivo-relacional, es decir, del aprendizaje y sus vicisitudes especialmente en los primeros cinco años según Freud.

En cuanto a la Esencia

Algunas investigaciones sobre la validez de constructo del TP narcisista ha redundado en mejorar el diagnóstico diferencial frente a los otros TP, en especial del cluster B (Histriónico, Antisocial, *Borderline*). En general, se considera que al menos *dos tercios* de los pacientes que cumplen los criterios diagnósticos de un TP también cumplen al menos los de otro TP (Morey L, *American Journal of Psychiatry*, 1988). Este autor ha sugerido, en esta línea, la conjunción de 4 criterios para el diagnóstico más preciso y discriminante del TP narcisista (en EMC, 2012), y son:

1º-. **Autoestima** desmesurada, unida a reacciones afectivas muy marcadas (vgr, rabia o depresión) si el sujeto es amenazado o contrariado.

2º-. Gran necesidad de un control interpersonal o **dominancia**.

3-. **Hostilidad** interpersonal, con expresiones muy señaladas, activas o pasivas y dependientes del *status* del interlocutor, "inferior" (expresión dura y abusiva) o "superior" (la hostilidad toma el sello de lo pasivo-agresivo).

4-. **Ausencia de pulsión autodestructiva**. Nuestro caso C puede entenderse a la luz de rasgos añadidos de TP *borderline* (propensión muy alta según O. Kernberg, lo que ha sido denegado por otros investigadores).

Hemos revisado las "formas" o clases del narcisismo y su variedad. ¿ Que hay de común en ellas para poder hablar de la **esencia** del narcisismo? La RAE , en la acepción 2, define la "esencia" como "Lo mas importante y característico de una cosa", Entonces a mi parecer , si aceptamos esa definición de la RAE, esos cuatro criterios dichos del diagnóstico orientan a **lo esencial** en lo referente al TP Narcisista, mas no incluye al Narcisismo sano y al Narcisismo primario, y deja de lado, aunque algo hemos ido viendo (mejor, diciendo y oyendo) al factor "importante y característico" de la cosa nombrada "narcisismo": su **origen causal**.

Recurriremos a alguna conductas o trastornos para indagar mas acerca de esa causalidad. Podemos percibir:

Hipernarcisación (Inflación del Yo), donde influye la emisión en edades infantiles, por parte de los padres, de enunciados identificatorios exultantes, p.ej. la gratificación excesiva a las habilidades y méritos, en contraste con la escasa desautorización y castigos cuando sobrepasan límites o fronteras que están consensuados en el entorno familiar y social.

- Mitomanía y Megalomanía, u horizonte de las fantasías.
- Exhibicionismo o pseudopoder fálico.
- Donjuanismo o narcisismo amoroso.

- Idealización del ideal, ... hasta el grado de TP Narcisista.

Hiponarcisación (Falla del Yo):

- Por Déficit: Ansiedad de fragmentación, por desatención, esto es, no hubo inscripción de identidad, el yo está disociado, faltó algo externo y se creó déficit en el mundo interno. Se derivan Síntomas funcionales somáticos, Despersonalización, Hipocondría...
- Por Descalificación: Ansiedad de castración o/y paranoide, por desaprobación, esto es frustración excesiva. Aquí la Retracción narcisista y la Fobia narcisista (respecto a la Sexualidad, la Tartamudez, el Miedo escénico, la Agorafobia).
- Colapso narcisista: Depresión.

Otros trastornos:

- Ligados a agresión:
 - Sadismo (el caso de “La lista de Schindler”)
 - Masoquismo (dominio de las propias humillaciones logra placer a partir del malestar).
 - Victimismo (el “Coleccionista de injusticias”... querulante o paranoide)
 - Cultivo del resentimiento (en los frustrados permanentes respecto al deseado reconocimiento de sus méritos).
- Ligados a satisfacción sustitutiva:
 - Adicciones, Bulimia, Compra compulsiva: el placer está apuntalado en actividades de incorporación biopsíquica (alimentar al Yo para compensar el déficit afectivo). Quizás se pueda entender la moda de los Tatuajes si se piensa que pueden producir un doble efecto de placer narcisista, el de incorporación substitutiva en la piel y el de la exposición pública.
 - Ludopatía: desviación del objeto sexual.
 - Sexualidad compulsiva: la fuerza de la repetición da alas a la libido sexual..

En relación con el mundo:

El *Narcisismo patológico* es acreedor: al sujeto el mundo le debe todo. Supone tener todos los merecimientos y no los deberes, sociales, laborales, etc. Pretende liberarse de exigencias que valora como inferiores y no asume las limitaciones de la condición humana, es decir, no ha hecho el “**pasaje de la castración**”. O sea, el deseo narcisista no acepta pasar por el desfiladero de la realidad, no asume la superación del conflicto edípico. De ahí la "triada narcisista" de que habla el psicoanalista Béla Grunberger; el sujeto narcisista permanece psicoemocionalmente ligado a los padres, igual que al clan, la

familia, su tierra, su ciudad, etc. Para E. Fromm estaría sometido a un "Síndrome de Decadencia" (Narcisismo junto a Dependencia de apego y Necrofilia).

El *Narcisismo sano*, en cambio, es deudor. El sujeto debe al mundo sus capacidades y valores. Se ama a sí mismo al primar la dignidad de su ser como persona y en la defensa de su derecho a ser creador ; y ama también a los otros, en tanto que coparticipes en el proceso de la vida; una autoafirmación realista rodeada de obstáculos naturales y sociales a su proyecto existencial, pero los afronta con esperanza y determinación confiada. Digamos que se halla en una senda de maduración (Fromm hablará de "Síndrome de Crecimiento": Alteridad frente a Narcisismo, Libertad frente a Dependencia, Biofilia en lugar de Necrofilia).

Si recordamos la primaria oposición pulsional establecida por Freud entre la pulsión de autoconservación (el Yo) y la pulsión sexual (la libido), posteriormente significadas en Eros, pulsión de vida, frente a Thanatos, pulsión de muerte, acaso podría entenderse el Narcisismo en general como el "complemento libidinal al egocentrismo de la pulsión de autoconservación" (Guelfi JD, Logak, EMQ-Psychiatrie 2012)

FUENTES

- ANDREAS-SALOMÉ, L. El Narcisismo como doble dirección. Tusquets, Barcelona 1921.
- ALEXANDER, F. et al. (1951) Psiquiatría Dinámica. Paidós, Buenos Aires 1958.
- BALINT, M. (1967) Le défaut fondamental. PBP, Paris 1977.
- BLEICHMAR, H. (1981) El narcisismo, Estudio sobre la enunciación y la gramática del inconsciente. Nuevavisión, Buenos Aires 1981.
- EMQ, nº 2012.
- FREUD, S.: O.C., 3 tomos. Biblioteca Nueva, Madrid 1968
 - o (1914) Introducción al narcisismo.
 - o (1923) El Yo y el Ello.
 - o (1930) El malestar en la cultura.
- FROMM, E. (1942) El miedo a la libertad. Paidós, Buenos Aires 1980.
- FROMM, E. (1956) El arte de amar. Paidós, Buenos Aires 1973.
- GOLDBERG, A. "Self psychology and the narcissistic personality", Psychiatr. Clin. North. Am. (1989) 12: 731-739
- GRUNBERGER, B (1975) Le narcissisme. Payot, Paris 1975.
- JACOBSON, E. (1964) The Self and the Object World. Int. Univ. Press. New York 1964.
- JIMENEZ, F. "La Agresión Sexual: ¿Perversión sexual, Trastorno de la personalidad?". Mesa Redonda sobre Las agresiones sexuales. II Symposium Internacional de Sexología, Granada 1995.
- KERNBERG, O.F. "Further contributions to the treatment of narcissistic personalities" Int.J. Psycho-Ana. (1974) 55: 215-240.
- KERNBERG, O.F. (1977) La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. Paidós, Buenos Aires 1979.
- KILLINGMO, B.: "Conflict and deficit: implication for technique". Int. J. Psycho-Anal. 1989. 70: 65-79.
- KOHUT, H. (1971) Análisis del Self. Amorrortu, Buenos Aires 1977.
- LACAN, J. (1949) Escritos, Siglo veintiuno, Mexico 1971.
- LACAN, J. (1978) El Seminario, libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica analítica. Paidós, Buenos Aires 1990.
- LAPLANCHE, J. (1970) Vida y muerte en psicoanálisis. Amorrortu, Buenos Aires 1973.
- MALDAVSKY, D. Estructuras narcisistas. Amorrortu, Buenos Aires 1986.
- MARTY, P. La psicósomática del adulto. Amorrortu, Buenos Aires, 1992.
- MILLON, T. Trastornos de la personalidad. Mas allá del DSM-IV. Masson, Barcelona 1998.
- STOLOROW, R.D.: "Toward a functional definition of Narcissism". Int.J.Psycho-Anal. 1975. 59,179.
- VV.AA. El narcisismo a debate. Gradiva, Barcelona 2000